

## PLAZA PUBLICA

### "Negocitos" con Tractores Errónea Decisión Industrial Confusa Decisión Comercial

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

La semana pasada, el consejo de administración de Tractosidena, una empresa pública, filial de Siderúrgica Nacional, tomó la decisión de cesar la producción del tractor T-25, de patente soviética, sobre la base de que no es



(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

útil para el subsuelo, por su estructura ligera y su potencia de 25 caballos de fuerza.

Tomada en esos términos, la decisión podría parecer lógica. No lo es, sin embargo, considerando factores como el uso normal de las máquinas de tracción, el costo de otros aparatos competidores, la estructura de tractores, la experiencia ya obtenida en el uso de los T-25, etcétera.

Se trata de un tractor muy económico. La publicidad con que se puso a la venta, hace unos tres años, ilustra muy claramente la economía de su adquisición; cuesta menos que dos bueyes, decían los réclames. Y es cierto. A precio de gobierno, el T-25 cuesta 58,838. Tan bajo es tal precio, que los aditamentos que requiere son casi de su mismo valor comercial: en efecto, una rastra de 14 discos cuesta, también a precio de gobierno, 13,195 pesos, y un arado reversible tiene un precio de 18,655.



Manuel BUENDIA

El ahorro que significa el uso de este tractor queda claro cuando se piensa que uno de fabricación norteamericana, si bien de mayor cabalaje, llega a costar nueve veces el valor de este implemento soviético.

Efectivamente, el tractor de que hablamos no sirve para el subsuelo. Pero esta operación, que consiste en volver de revés la tierra, para exponer a la oxigenación las capas no superficiales que quedan de cara al aire y obtener de ellas mayor provecho, no es normal y corriente. Pensar que los agricultores deben comprar tractores que sirvan para el subsuelo equivale a imaginar que una persona debiera adquirir un autobús sólo porque algunas veces al año —en este Día de Muertos, por ejemplo— se congregan en su casa tantos miembros de su familia que no puede transportarlos a todos en su automóvil. Ciertamente, el T-25 no es útil para el subsuelo, pero sí lo es para las operaciones normales del trabajo agrícola, como lo ha probado en los campos tabacaleros, en que ha estado en uso desde hace varios años.

Decisión errónea, de suyo, está adoptada por el consejo de administración de "Tractosidena" quizá adquiera relieves de mayor gravedad si es que, como parece, está vinculada con otras determinaciones adoptadas por autoridades agrícolas y agrarias dentro del programa de mecanización agrícola emprendido por el gobierno. A esto último se refiere el columnista Manuel Buendía en su "Red Privada", publicada ayer en varios diarios de provincia. Es de tal modo importante contribuir a la difusión de los hechos expresados por Buendía en su texto, que reproduciremos aquí, por cuanto pueden hacer juego con lo expuesto con anterioridad, algunos de sus párrafos sustanciales.

"A su regreso a México —dice Buendía— el presidente López Portillo podrá ver los documentos sobre una operación de doscientos millones de dólares que están a punto de cerrar los secretarios de Agricultura y de Reforma Agraria, más

el director del Banrural.

"La operación beneficiará a tres empresas norteamericanas vendedoras de tractores —una de las cuales probablemente continúa representada en México por el secretario de la Reforma Agraria, Toledo Corro—, y promoverá una casi inverosímil oportunidad de ganancias para un 'sindicato' de arrendadores de maquinaria.

"Con los doscientos millones de dólares de la primera etapa —4,600 millones de pesos aproximadamente—, podría haberse planeado la construcción de una fábrica nacionalizada de tractores, incluyendo los llamados 'de mano' que son ideales para incrementar la producción de cultivos básicos.

Podrían haberse intentado otras muchas salidas de carácter nacionalista; pero los funcionarios prefirieron tomar por este camino. La compra de diez mil a sesenta mil tractores grandes por empresarios particulares —con participación, en muy pequeña escala, de una entidad oficial— más el alquiler de esta maquinaria al Banrural y el subarriendo de la misma a los campesinos, representa una de las operaciones más audazmente montadas en los últimos decenios. A la vez, parece un negocio perfecto de intermediarios —redondo, como diría un publicista financiero—, y es, en suma, un tema casi alucinante".

A continuación, Buendía reproduce documentos que estamos imposibilitados de insertar aquí por falta de espacio. Se trata, entre otros, de una carta de Francisco Merino Rábago, secretario de Agricultura, a Alberto Salles Manuel, director general de Arrendadora Nacional, S. A., copia de la cual fue enviada a David Ibarra Muñoz, Ricardo García Sáinz (secretarios de Hacienda y Crédito Público y de Programación y Presupuesto, respectivamente) y a otros funcionarios.

En esa carta se pide a Salles que forme un sindicato de arrendadores, dirigido administrativamente por la empresa destinataria de la carta, que tendrá además una participación proporcional en la constitución del mismo "pero buscando impactar lo menos posible la deuda pública nacional". La intermediación que se diseña tiene por fuerza que ser muy costosa, pues el sindicato arrendará los tractores al Banrural y éste a su turno los subarrendará a pequeñas empresas constituidas para operar ese equipo, y que maquilarán la realización de las labores agrícolas. De manera que cada tractor pasará por cuatro manos, con los costos correspondientes, antes de servir directamente a los campesinos.

Por lo demás, se trata ya de un negocio consumado. Así lo declara el secretario de Agricultura al pedir rapidez en la realización del plan, pues "por lo adelantado de las negociaciones... con las empresas fabricantes" es urgente que esté formado el "pool" de compradores-arrendadores, que otorgarán un crédito a plazo de ocho años u uno de gracia.

En suma: mientras una empresa pública cancela sus planes de fabricación de tractores, con la secuela de desempleo que ello origina, otras dependencias hacen planes alegres para importar, y entregar a intermediarios, decenas de miles de esos aparatos.